Capítulo 9

Relato sobre la venida de un dios maligno - parte I

Las frías corrientes de aire del Norte movían las copas de los enormes y viejos árboles de las orillas del bosque de Crin, que estaban cubiertos por una leve capa de bruma creada por diminutas gotas de vapor condensado en las tristes hojas. Inmensos nubarrones grises cubrían parcialmente el hermoso cielo azul del medio día; una mezcla compuesta de arena, polvo y pequeñas piedrecillas corrían rápidamente sobre la tierra, arrastradas por la fuerte acción del viento, lo cual recordaba el sonido de riachuelos ocultos entre matorrales y hacía casi imperceptible el ruido de un tridente clavándose entre las rocas.

Después de toda una mañana de ascenso, Artemisa por fin logró ver el borde del precipicio en el cual había pasado la noche junto a Caronte. A la salida, fue recibida por un rostro para ella desconocido, el cual sólo se burlaba del cansancio resultante del tortuoso trabajo al que ella había sido obligada.

-Mi jefe tiene una razón para tí- dijo aquel hombre mientras sostenía una pequeña roca gris en su mano.

Con un gesto de supremacía, Artemisa sólo lo ignoró, mientras sacaba a Caronte del precipicio y tomaba su lanza incrustada entre las rocas.

-Has fallado en tu misión, así que el jefe ya ha encargado a otra persona para que termine con tu trabajo, el de acabar con ese tipo, mientras yo te doy la justa paga por tus servicios...-

Aquel sujeto que tenía más bien la apariencia de un reptil, se tragó con facilidad la piedra que tenía en su mano, miró a Artemisa arrogantemente y con un gesto de enojo, le arrojó un morral de cuero totalmente cerrado a sus pies. Ella, sin perder al hombre de vista, recogió el morral, miró su interior y quedó desconcertada al ver que éste estaba completamente vacío.

- ¿Qué significa esto?, ¿Dónde está el dinero?- dijo ella, aparentando la misma expresión fría y calmada.

El individuo con apariencia de reptil empuñó una especie de bastón, que tenía en uno de sus extremos tres garras verdes y marrones afiladas como dagas.

-Ya sabes bien que un fracaso en nuestra organización significa la muerte... Pero no te preocupes, el jefe ha decidido ser clemente contigo por tus trabajos anteriores y ha decidido concederte una muerte rápida-

Artemisa dejó a Caronte en el piso y, empuñando su lanza le dijo *–No te alejes de mí, pequeño Caronte-* mientras aquel ser con apariencia de reptil se acercaba corriendo hacia ella, manteniendo su bastón en alto para efectuar su primer ataque; Artemisa sólo lo observaba correr y, cuando estuvo lo suficientemente cerca, lanzó su tridente con una fuerza extraordinaria que levantó las rocas del suelo, generando un fuerte vacío.

El reptil, viendo esto, interpuso su bastón, extendiendo sus brazos para protegerse, pero aun así salió expelido hacia un viejo árbol del bosque a través de un sendero de rocas que daba la impresión de ser un río, quedándose inmóvil. Después de unos momentos, Artemisa recogió su tridente clavado en el piso para dirigir su mirada fría y atemorizante hacia el inmóvil cuerpo del extraño ser, el cual se encontraba aun con vida, aunque aparentemente inconsciente.

La sombra de Artemisa cubrió al hombre-reptil, mientras ella elevaba su lanza al cielo dispuesta a acabar con la vida de su enemigo, dándole un golpe directo al corazón.

El desagradable sonido del tridente atravesando la gruesa carne del reptil se desvaneció junto a las fuertes corrientes de aire que rodeaban todo el lugar, dejando escuchar a su paso el sonido de sucesivas gotas de sangre que chocaban contra la armadura de la víctima.

- No puede ser...- dijo Artemisa.

- No deberías sorprenderte - dijo aquel ser, teniendo clavada a Délos en su brazo izquierdo, interpuesto por él para soportar el crudo y devastador golpe lanzado por el fuerte pero delgado brazo de Artemisa -el gran príncipe bendijo nuestras armas llevándolas a nivel celestial, como a tu querida Délos - y, levantándose del piso mientras ignoraba por completo el dolor, agregó: -además nos dio el don de Titano, proporcionándole mucha mayor resistencia a nuestras pieles y armaduras-

- Eso es imposible - dijo Artemisa, - ese don sólo era concedido por los antiguos dioses del Endrot, de los cuales ya no queda ninguno-

-Tienes razón, todos los dioses antiguos fueron destruidos hace 5000 años en la mítica “guerra de las deidades” por la ejecución de la legendaria “técnica Makku” generada por los 25000 humanos que quedaban en ese momento en el Endrot; una técnica que ha sido olvidada, dándole la posibilidad a mi gran señor de regresar-

-¿A qué te refieres?-

-A la venida de un ser superior como ningún otro, al creador de los mismísimos dioses del pasado, el increíble Habaka, cuyo nombre significa: “el inmortal sin nombre”.-

Los ojos de Artemisa reflejaron algo de temor ante las palabras de su oponente, sin embargo, decidió finalizar victoriosa esa batalla lo más pronto posible, así que, impulsándose sobre su tridente, dio un giro de 360º que dejó totalmente deshecho el brazo de su rival, liberando a Délos del brazo de aquel individuo. Sin embargo, la risa del reptil se dejó escuchar, deteniendo las intenciones de ataque de Artemisa, que estaba algo desconcertada.

Una densa bruma comenzó a rodear al reptil, que la miraba con una desagradable sonrisa de maldad absoluta.

- *Maldición, es veneno* - pensó Artemisa mientras se alejaba a una distancia prudente del reptil, dando giros sobre sí misma; después se colocó una venda sobre el rostro y metió a Caronte dentro del morral que le habían arrojado, para después colgárselo a la espalda. Al mismo tiempo, el reptil arrancaba los restos de su brazo izquierdo que aun tenía adheridos a su cuerpo mientras le hablaba a Artemisa:

-Además de esto, nuestro príncipe nos dio también un tercer don, el Dominio de Crade, que nos permite aumentar nuestras habilidades naturales al máximo, permitiéndome hacer en pocos segundos lo que normalmente tardaría una semana en hacer, ¡regenerarme!-

Del hombro izquierdo del sujeto empezó a brotar una masa viscosa y repugnante de un color verdoso que, pasados unos momentos, se convirtió en un nuevo brazo, el cual reemplazó al recientemente desaparecido.

Artemisa tomó a Délos y se dirigió a toda velocidad hacia el despreciable ser y, girando su tridente, generó una corriente de aire que difuminó el veneno en todo el ambiente para después atacar con toda su fuerza directamente al acompañante único de su oponente, el cual se fragmentó en múltiples partes.

El grito de desesperación y sorpresa del hombre-reptil se escuchó fuertemente, mientras se preguntaba una y otra vez *-¿Cómo es posible?! ¿Cómo pudo haber ocurrido esto!?-* al tiempo que se tomaba la cabeza, presa de un terrible dolor.

-A pesar de que tu acompañante único estaba bendito-, dijo Artemisa, *-tienes que tener en cuenta el tiempo de su existencia; la bendición de Délos es de hace 5000 años, ya que esta fue una de las cuatro armas usadas para generar la "técnica Makku"-* y, sin perder más tiempo, lanzó un segundo golpe que hirió superficialmente al reptil enviándolo al precipicio. Sin embargo, Artemisa, a pesar de saber que el reptil moriría sin que ella tuviera que matarlo, por la destrucción de su unidad acompañante, no se detuvo ahí y se lanzó tras él para darle alcance y, posteriormente, lanzó finalmente a Délos sobre su víctima, atravesando su pecho furiosamente, lo cual partió a su oponente por la mitad mientras caían perdiéndose entre las tinieblas.

Relato sobre la venida de un dios maligno - parte II

Al llegar al fondo, Artemisa miró confiadamente los restos de su oponente y, acercándose lentamente, recogió los pedazos de su unidad acompañante, susurrando suavemente *-Dentro de poco no serás nada más que cenizas.-* Después, al acercarse a la parte rocosa, se cercioró de que Caronte estuviera todavía dentro del morral; al abrirlo este saco su cabeza, dejando ver una diminuta parte de su lengua entre dientes, lo cual le robó una pequeña sonrisa a su poseedora.

Utilizando una parte de la unidad acompañante de su enemigo como apoyo, empezó a escalar rápidamente la pendiente del precipicio, sin mostrar la más mínima señal de cansancio; al terminar el ascenso, fue sorprendida por la figura de una mujer que se detuvo tranquilamente frente a ella, con el rostro cubierto con una máscara.

- *Tú debes ser Artemisa* –dijo aquella mujer, mientras le ofrecía su mano a Artemisa para ayudarla a salir del foso.

- *Sí, lo soy, pero... ¿Quién lo pregunta?*
- *Sólo alguien que quiere ayudarte a terminar tu desgracia.*

Al escuchar esto, Artemisa se puso en guardia y alisto a Délos para iniciar una nueva batalla.

- *No te preocupes, no he venido a lastimarte, sólo a decirte la clave para liberar a Caronte de su maleficio.*
- *¿A qué te refieres?*
- *A la ubicación de los objetos únicos... el arco y el boomerang.*

Artemisa bajó la cabeza para meditar por unos instantes y, después de un momento, dejó reposar a Délos y preguntó:

- *Pero... ¿Cómo puedes tener esa información?*
- *Eso no es importarte, ahora sólo escucha.*

Aunque no comprendía lo que estaba sucediendo, Artemisa entendió que la persona que se encontraba en frente no era su enemigo y, por alguna extraña razón, sintió dentro de sí que era muy adecuado confiar en ella.

- *Las armas pertenecen a dos héroes guardianes, seres sin alma que trabajan para la persona que ahora quiere matarte, el hijo del inmortal sin nombre y supremo señor de la jerarquía violeta, Casidi "el inmortal no absoluto"-*

- *¿Dónde puedo encontrarlos?*
- *Ellos se encuentran ocultos en los palacios de cristal de la más árida región del Endrot, los valles de granizo de Yormalda.*
- *Entonces mañana al amanecer estarán muertos.*

- *Te equivocas.*
- *¿Por qué? ... ¿no crees que pueda vencerlos?*
- *No es eso.*
- *¿Entonces?*
- *La habilidad de tele-transportación de Mohämmed no funcionará para poder entrar en los países nórdicos, la magia del inmortal sin nombre no te lo permitirá, sólo te será posible entrar por medios físicos.-*
- *Así que es eso... no será mayor problema, sólo tardare un poco mas de tiempo en llegar, no será difícil para mí cruzar los campos de batalla y las ridículas barreras construidas por los hombres-*
- *Sin embargo, debes saber que en el camino te encontrarás con una persona que debes convencer para que te acompañe, su nombre es Cail y, aunque es de apariencia débil, tiene grandes habilidades que te serán muy útiles, además él es el único que puede romper por completo el sello de Caronte, con la ayuda de los objetos únicos, claro está-*

Y, tomando uno de sus cabellos, la extraña mujer formó un hilo de plata utilizando algo de magia y dijo: *-Este hilo es irrompible, te será de gran utilidad para no perder a Caronte en el futuro-* y entregándoselo, agregó *-Debes tener mucho cuidado, el enemigo al que ahora te enfrentas es mucho más fuerte de lo que supones y su magia no es soportada por los objetos de plata, así que serás el doble de vulnerable-*

Al terminar de decir estas palabras, la mujer desapareció cubierta por una espesa bruma mientras que algunos recuerdos empezaron a cruzar por su cabeza...

Hace 262 años

En medio de un pueblo cubierto por llamas, cientos de gritos de dolor y pánico se esparcen por el ambiente, al igual que las cenizas. Una carroza blanca con la marca real se pasea lentamente por el camino central, custodiada por diez guardias totalmente armados que, cubiertos con un tapabocas, marchan buscando rastros de vida.

Dentro de la carroza, una joven de quince años mira tristemente a través de la ventanilla el dolor de su pueblo; aunque su espíritu está roto, una fortaleza indescriptible proveniente de la nada la acompaña para que no rompa en lágrimas, aunque algunas gotas rojas de sangre se deslizan por sus dedos debido a la herida obtenida en su cumpleaños, una semana atrás, a causa de una rosa roja.

Al llegar a lo que parece el centro del pueblo, uno de los soldados le hace una señal para que baje de la carroza y se dirija a una pequeña choza custodiada por un escudo de piedra esculpido finamente, el cual luce una serpiente de marina; al entrar, encuentra los cuerpos de sus padres: Arnold, rey de la isla de Fare y Sara, daihime no miko de la antigua base verde.

La joven sólo acaricia sus rostros sin ningún temor, les da un beso y los abraza mientras intenta recordar momentos felices de su niñez junto a ellos.

- *¡Señorita, no sé si debería acercarse tanto!*
- *No te preocupes mi querido Daniel, la plaga no tiene efecto en mí-*
- *¡Pero señorita, usted es descendiente de la daihime miko, la magia corre por sus venas!*
- *No importa Daniel, por alguna razón, ésta enfermedad no me afecta; si no fuera así, ya estaría muerta hace mucho.*
- *No entiendo cómo puede afectar una enfermedad sólo a los descendientes de la base verde, ¿Cómo es eso posible?*

Una pequeña lágrima proveniente de los ojos de quinceañera se dejó caer al piso mientras que un pesado sonido de metales chocantes se acercaba rápidamente.

- *Princesa Sen, ¡HEMOS ENCONTRADO A ALGUIEN CON VIDA!!!!*

Todos las personas que ahí se encontraban salieron corriendo siguiendo al soldado, para detenerse en el único ranchito de paja que el fuego no había consumido; al entrar, pudieron observar a una mujer estaba a punto de dar a luz, ella estaba enferma pero, de alguna manera, había logrado sobrevivir hasta ese momento; sus ojos se llenaron de alegría al ver a la joven reina y, en medio de gritos de dolor dijo claramente – *Señorita Sen... no permita que mi criatura muera-* Unos instantes después, una vieja partera entró a la pequeña habitación, mientras que los soldados se retiraban, dejando a las dos mujeres junto a joven reina que sujetaba fuertemente la mano de la desahuciada madre.

La lluvia empezó a caer sobre el campo y las llamas empezaron a cesar, dejando una marca de muerte y desolación sobre todo el lugar, excepto en aquel, donde las nubes dejaban filtrar blancos rayos de sol y las flores parecían sonreír de júbilo, en aquel lugar donde una madre moribunda regalaba a su único hijo a una joven señorita, para cambiar sus lágrimas de dolor por lágrimas de alegría que corrieron al aceptarlo como su pequeño hijo que, al igual que ella, nació inmune a la fiera plaga que había assolado la ciudad y el resto del Endrot.

Al salir la princesa, los soldados quedaron asombrados por las sonrisas que se compartían la joven y el pequeño bebé que no lloraba sino que sonreía.

-Señorita Sen, la están esperando -

Un año había pasado desde que la terrible plaga había barrido con los descendientes de la base verde por todo el mundo, exceptuando a dos: la princesa y el bebé, que hasta el momento no tenía ningún nombre, por lo que todos en el castillo lo llamaban de la forma más simple y genérica, “el niño”.

La salida de la princesa fue espectacular, todas las personas la aclamaban, las calles deterioradas de la ciudad capital estaban atestadas de gente pobre y miserable, producto de las pésimas condiciones económicas en las que se encontraba sumida la isla a falta de todo tipo de recursos naturales, un futuro que pronto compartirían las lejanas islas del norte del Endrot, si nadie procuraba evitarlo.

Multitud se seres mágicos volaban por el ambiente y adornaban de luces el gran vestido verde claro de coronación que lucía orgullosamente la princesa; aunque su rostro estaba cubierto por una máscara, la alegría era evidente en ella. Después de unos momentos, una cripta abrió sus alas y sobrevoló los cielos para traer una fina corona dorada y posarla en la cabeza de la nueva reina; todos los presentes, desde humanos hasta seres celestiales y mágicos, se postraron ante ella y decidieron jurarle lealtad infinita hasta el fin de sus días.

- *Desde hoy ya no eres princesa, de ahora en adelante serás conocida como “La Gran Reina Sen Nedid”, nuestra magnífica señora.*

Toda la multitud se levantó de gozo y celebró la culminación de la ceremonia, pero la joven reina pidió un momento de silencio con sus manos para pronunciar unas palabras:

- *Queridos ciudadanos de la Isla de Fare, trágicos días han pasado por nuestra historia, muchos de nuestros seres queridos han muerto por diversas enfermedades o batallas, que las diferentes guerras civiles han provocado; un destino oscuro parecía absorbernos a todos hasta el día de hoy, pero sólo hasta hoy porque, de ahora en adelante, tendremos una nueva oportunidad, una oportunidad que no desaprovecharemos y que nos llevará a la gloria-* Los ensordecedores gritos de júbilo del pueblo se hicieron escuchar para apoyar a su nueva reina, dándole un momento a la reina para cambiar un poco su expresión y continuar – *Nuevos retos nos esperan a todos y, desafortunadamente, deben recordar que yo también soy una daihime no miko y que mis antepasados me obligan a ser la líder de la base verde, de la cual sólo quedan pocas cenizas, no puedo renunciar a esa responsabilidad...-* todo el pueblo empezó a murmurar entre gestos de confusión y desilusión – *Sin embargo, hay algo sobre la reglas... no pueden ser rotas pero algunas pueden doblarse, así que declaro, como mi primer mandato reconstruir la base verde, pero no en aquel lugar alejado en la llanura, sino aquí en este lugar, ¡en la misma ciudad de Fare!!!-*

Todas las personas quedaron en un silencio absoluto, entre caras de confusión y sorpresa y, después de un momento se pudo oír entre la multitud -*Eso no es posible-*, - *Ninguna base nunca jamás lo ha hecho-*, - *Eso sería sacrilegio...*-

Uno de los consejeros reales se acercó discretamente a la Reina y le dijo:

- *Reina Sen, no es posible trasladar la base, sólo puede ser construida en un suelo sagrado con el debido permiso de la bestia mitológica guardiana, en nuestro caso Séhura, la serpiente marina gigante -*

La joven reina miró el piso, suspiró y dijo – *entonces, que sea ella quien decida... Daniel descubre la estatua del patio central del castillo-*

Daniel se dirigió corriendo al parque central que quedaba en frente del castillo y, soltando unos ganchos, dejó caer un grueso toldo que descubrió, en primer lugar, la estatua de la recién coronada reina acompañada de sus padres y, al jalar un poco más el toldo, el escudo de piedra con la serpiente marina esculpida finamente.

Los gestos de asombro de toda la multitud se escucharon y, después de un momento, se convirtieron en gritos de gozo y emoción que llenaron de dicha el corazón de la joven reina.

- *Reina Sen, el niño la está esperando*

Diez años después de la coronación de la reina, el país de Fare había progresado de una manera casi increíble, convirtiéndose en el centro de comercio más importante en todo el Endrot; millares de solicitudes llegaban desde los cuatro puntos cardinales, tanto magos como comerciantes intercambiaban o vendían las cosas más finas que sus tierras podían generar; emisarios de todos los países y todas las bases se reunían en grandes edificios cubiertos de plata y oro, en todas las calles de la ciudad se demostraba alegría, ya que los fantasmas de la violencia y la pobreza habían desaparecido a tal punto que todas las prisiones habían desaparecido para dejar paso a colegios y universidades.

- *Está bien, dile que voy en camino...-*

En el palacio más formidable que podía haber sido construido en esa época, se encontraban criaturas fantásticas que se creían extintas, e incluso muchas otras de las cuales nunca se había sabido de su existencia. Entre los corredores, enormes pinturas de los artistas más famosos de toda la historia se exhibían, dejando asombrado a cualquiera que pasase por allí y, en uno de los patios, en el único lugar donde nadie podría entrar, a excepción de la reina, se encontraba el niño, que era entrenado día y noche por seres místicos y también por su madre, la reina Sen.

- *¿Por qué tardaste tanto, mamá?*
- *Mantener un reino como éste es difícil, pequeño niño, y a veces me roba un poco más de tiempo que el supuesto-*
- *¿Pero seguiremos practicando?*

- *Claro, día y noche hasta que seas tan fuerte como ningún otro... A ver, muéstrame qué has aprendido a hacer con tu daga.*

El niño empezó a realizar algunas de las técnicas que había aprendido, cuyos movimientos parecían juegos, con las cuales dejaría sorprendido a cualquiera de los maestros más sabios del Endrot.

- *Siento no poder hacer más – dijo el niño cuando terminó – Mi acompañante único es muy débil y pequeño, me gustaría tener un bidente como el tuyo mamá, o una gran lanza que diera magníficos destellos de luz-*

- *No debes decir eso niño, tú sabes bien que lo que importa en una batalla es la sincronización de tu cuerpo, mente y espíritu con el arma que te ha sido dada; si lo logras, no importa qué tan débil o pequeño sea tu acompañante, te harás invencible-*

Una campanilla se escuchó por todo el palacio, indicando que la presencia de la reina era solicitada

- *Niño, acompáñame-*
- *Está bien mamá*

Guiados por sirvientes, llegaron a la habitación que tenía al único soldado que existía en el reino, ya que todos los de su clase habían dejado de ser necesarios, porque la magia producida por la reina protegía a cada uno de los seres que habitaban el palacio y la isla excepto a uno, que reposaba en su cama disfrutando sus últimos momentos de vida.

- *¿Cómo estás, Daniel?-*
- *A punto de emprender mi último viaje, señorita – dijo sonriente aquel hombre que tenía la tez blanca y pálida como la nieve y que, a pesar de estar al borde de la muerte, transmitía una paz y una tranquilidad tal que hacía sonreír a todos los presentes.*
- *Te voy a extrañar mucho mi viejo amigo-*

Un momento de silencio se hizo presente y una brisa fría empezó a entrar por la ventana

- *Discúlpeme señorita Sen, ya no podré protegerla más... dentro de poco llegarán momentos difíciles y todo lo que hasta ahora ha sido construido desaparecerá entre suspiros-*

- *No te preocupes, ya estoy preparada para eso y también el niño, que es sobre el que recaerá el mayor peso-*

- *Si, ya lo estoy Daniel- dijo el niño- Mi madre me ha entrenado de la mejor forma existente-*

Daniel miró por la ventana un momento y después dirigió su rostro hacia la reina y su hijo para darles una cálida sonrisa de despedida, dejando escapar su último aliento.

Su funeral fue extraordinario, como si hubiese sido el funeral de un rey; el mejor de todos los héroes se había marchado y el pueblo volvió a llorar después de diez años.

Pocos días después llegó un barco con el símbolo real al puerto del castillo, dentro de él se encontraban los medio-hermanos de la reina, los hijos de la anterior esposa de Arnold, la reina Minué.

- *Hemos venido a reclamar nuestra parte del reino.* -

En la sala de audiencias, los máximos consejeros se encontraban reunidos con la reina, sus dos hermanos y el que fue el antiguo consejero de la anterior reina Minué y el rey Arnold.

- *Ustedes saben bien que renunciaron a ese poder cuando abandonaron sin permiso estas tierras*- respondió el consejo en coro.

- *Si, lo sabemos, pero siendo hijos del rey Arnold, corre sangre real de Fare por nuestras venas, así que exigimos nuestro derecho a enviar un representante al honorable consejo en reemplazo del tercer representante, que murió hace unas semanas...* -

Los diecisiete integrantes de consejo murmuraron por un instante y decidieron:

- *Su petición ha sido aceptada en virtud de las nuevas leyes expuestas en la reforma del año cinco del mandato de la reina Sen, digan ahora el nombre del nuevo integrante del consejo*-

- *Es un viejo conocido para ustedes, su nombre es Kasis, el antiguo consejero de nuestra madre*-

Al instante, un hombre cubierto totalmente con un manto negro que se encontraba en la sala, se descubrió el rostro y se dirigió al consejo:

- *Por las virtudes que me impone este consejo propongo, bajo la antigua ley 1578 de los escritos de Fare y, en apoyo al código 2-22-28 de la antigua base verde, la pena de muerte para la persona culpable del fallecimiento de todos los habitantes de la antigua base mágica de esta isla*-

Los murmullos y la indignación del consejo no se hicieron esperar y, viendo esto, la reina se pronunció:

- *La pena de muerte fue abolida en mi actual mandato, ¡el hecho de que una persona sea asesinada no revivirá a ninguna de las personas que murieron en el pasado!*-

- *Pero nuestro pueblo exige justicia y la no retroactividad de sus leyes no cubre al asesino de todo esa gente-*
- *¿Pero cómo castigar algo hecho por la naturaleza? Las plagas no son dominadas por ningún ser- dijo un integrante del consejo.*
- *¡Yo tengo pruebas de que la enfermedad fue creada por una persona y pido que sea puesta bajo investigación!-*
- *Entonces, si es así, el consejo no tiene otra opción más que empezar una investigación, basados en las pruebas que usted presente...-*

Cuatro años pasaron en medio de profundas investigaciones y, por medio de un gran grupo de expertos en ciencias naturales, mágica y ocultas, se encontró un presunto culpable.

- *Reina Sen, su última defensa antes del veredicto-* pronunció el consejo
- *No tengo nada más que decir – respondió*
- *Señor Kasis, sus últimas palabras antes del veredicto-*

Todos los presentes vieron cuando aquel hombre se puso de pie y empezó a pronunciar su discurso con lástima fingida.

- *Todos los aquí presentes sabemos que la reina ha sido lo mejor que le ha podido pasar al país de Fare, también conocemos sobre el gran cariño con el que ella trató a todos los que estuvieron a su lado y además sabemos que ella conscientemente no sería capaz de lastimar a ninguna persona... pero...*

Tomado algo de aire y cambiando su actitud, prosiguió

- *Su sangre causó la muerte de aproximadamente ciento setenta mil personas en todo el mundo, su sangre fue la encargada de difundir esa maldita plaga que acabó con todos... el hecho de que la naturaleza la escogiera a ella para sobrevivir no es más que la demostración de su culpabilidad... Su sangre fue la causante de tan terrible tragedia y hoy, queridos representantes del consejo, hemos demostrado cómo ella merece tener la pena de muerte en compensación por los cientos de miles de seres que perecieron por su causa-*

- *¡Pero su conciencia no tiene culpa! , ¡Ella no es culpable de lo acontecido, sólo fue un accidente!!-* dijo alguien entre el público, quien fue apoyado por la multitud que lo acompañaba.

- *¡Lo sé!!-* dijo Kasis – *Pero eso no la libra de las antiguas leyes, las cuales deben cumplirse según, palabras de la Reina Sen Nedid, y dudo mucho que esta en especial pueda doblarse, como se ha hecho ya en el pasado con algunas otras. Hoy les digo a los representantes de nuestro pueblo, que nuestros antepasados piden su justo castigo, su muerte, ya que si no le recuerdan, una fuerte maldición caerá sobre nuestro pueblo destruyéndonos... Lo único que quiero es que la sangre de miles de personas sea vengada, como lo había establecido nuestra cultura al paso de cinco milenios-*

Todos los presentes guardaron silencio y el consejo se retiró para dar su veredicto; al cabo de una hora regresaron para dar la sentencia.

- En virtud del poder que nos da las antiguas y nuevas leyes y, en nombre del pueblo de Fare y la base verde, hemos llegado a una decisión: hemos encontrado a la acusada culpable de la muerte de las ciento setenta y tres mil doscientas veintitrés personas y, bajo la antigua ley 1578 de los escritos de Fare con apoyo del código 2-22-28 de la antigua base verde, declaramos que la acusada será ejecutada y sus restos serán cremados y tirados al mar en el término de esta semana... Mientras tanto, la acusada tendrá derecho a un último deseo, que le será concedido el mismo día de su ejecución -

El pueblo en su totalidad se puso de luto y, durante toda esa semana, no hubo momento en que dejaran de llorar el cruel destino de su amada reina.

Dentro de unos recién creados calabozos se encontraba ella, triste por no poder ver a su hijo, sin embargo, una visita la obligó a secar las lágrimas de su rostro.

- *¿Kasis, que haces aquí?-*
- *He venido a acompañarla en su pena, mi reina-*
- *No me interesa verte, te ruego que te marches-*
- *No sin antes contarle un pequeño secreto un día antes de su ejecución, mi reina-*
- *¿A que te refieres?-*
- *A la verdadera identidad del asesino de su pueblo, mi señora-*
- *No te entiendo-*

Una sonrisa se dibujo en el rostro de Kasis y le empezó a murmurar:

- *Como usted ya sabe, antes de que usted naciera yo era el consejero del rey, y fui yo el que lo convenció de abandonar a la reina para casarse con la señora Sara, daihime no miko de la base verde... mi más peligroso enemigo-*
- *¿Mi madre era tu enemigo?*
- *En realidad todos los descendientes de la base verde eran mis enemigos, así que tenía que encontrar una forma de destruirlos a todos y finalmente la conseguí-*

Los ojos de la reina mostraron un gran dolor al escuchar estas palabras, y una lágrima se derramó al comprender que el niño también estaba en peligro.

- A diferencia de las otras bases, hace ya casi 5000 en el Endrot, en la batalla de las deidades, sólo quedo un sobreviviente de la base verde, una mujer de la cual descendieron todos y cada uno de sus habitantes; sin embargo, para poder mantener su estirpe, ella tuvo que casarse con un ser humano común y corriente, corrompiendo la pureza de su sangre; a pesar de saber que no es seguro que exista magia en un hijo entre un humano común y alguien que posea poderes mágicos, sus primeros descendientes siguieron su ejemplo, dándose así

que las primeras cincuenta nuevas generaciones fueron mestizas entre seres mágicos y comunes hasta que existieron las personas suficientes para subsistir por ellas mismas... De allí en adelante, los habitantes de la base verde se multiplicaron y expandieron por todo el Endrot, teniendo su mayor concentración de habitantes aquí, en Fare -

- ¿Y que tiene eso que ver conmigo y con el verdadero asesino?-

- Tiene que verlo todo... hace ya 2500 años, después de la batalla de las deidades, el sello que mantenía encerrado al creador de todos los dioses de este mundo fue roto por la más grande erupción volcánica que el ser humano ha visto; al quedar libre esta poderosísima fuerza, inmediatamente reunió a los seres que todavía le eran leales para preparar la conquista del Endrot.. Sin embargo, por los efectos de la técnica Makku, no fue posible su materialización hasta hoy-

- ¿Es decir que el Habaka ya tiene cuerpo físico?-

- Aun no, pero dentro de poco mi sangre servirá para su triunfal entrada al Endrot y al mundo de los vivos-

- Entonces tú eres...-

- Uno de sus hijos -

Un profundo silencio cubrió el lugar durante pocos segundos mientras que la reina Sen apreciaba la gravedad de la situación y, colocándose de pie, miró fijamente a Kasis a los ojos y le preguntó:

- ¿Por qué eliminar a la base verde?-

- Porque en ellos mora el secreto de la ejecución de la técnica Makku, así que, al ser destruidos todos, ésta simplemente desaparecerá, dándole la victoria absoluta a mi padre; por esta razón, hace 2500 años él encargó a sus súbditos el plan más ambicioso para destruir toda una raza -

Sintiéndose orgulloso de sus palabras, Kasis se posó sobre uno de los muros de la prisión y mirando a la reina, le indicó que ésta era la parte más importante de su precioso plan.

- Desde mi creación, hace ya 2500 años, mi único objetivo ha sido unir en una sola persona las cualidades de un ser puro de la raza verde, del cual tengan parte todos los seres que contienen esta magia en su sangre, y la posibilidad se hizo real sólo hace dos generaciones, donde el matrimonio de dos personas daría un hijo con estas características, el cual finalmente sería el fruto de mi tedioso trabajo...- los ojos de Kasis se llenaron de frustración y rabia - ...Sin embargo, tu miserable abuela no dio un solo hijo, parió dos, un par de mellizos, un niño y una niña, para finalmente morir.-

La reina quedó pensativa ante estas palabras pero decidió guardar silencio para evitar sacar conclusiones precipitadas.

- Como tú ya sabes, las leyes de la antigua base verde exigen que si en su primer parto, una mujer da más de un hijo, ésta debe elegir a uno, mientras que los otros son abandonados a su suerte para no traer desgracias a su comunidad;

así que, ante la muerte de la madre, intenté elegir al poseedor de la raza pura, pero desafortunadamente, la magia fue dividida en dos partes, dándole a la niña grandes habilidades que superarían mas adelante los poderes de la daihime miko actual, y al niño un poder oculto que tal vez nunca despertaría, así que escogí a la niña para que se quedase en la base verde y al niño me lo lleve para supuestamente abandonarlo a su suerte, sin embargo, no podía permitir que esto pasara porque, de la unión de estos dos hermanos podría nacer la semilla pura que necesitaba, así que escondí al niño entre los seres comunes y convencí a la reina para que lo presentara como su hijo, para así después convertirlo en rey... es así como Arnold conoció a Minué y tuvieron a tus hermanos mayores, miserables humanos libres de magia. Pero no podía detenerme allí, tenía que lograr mi objetivo, así que, en una visita de tu padre a la base verde, le hice conocer a tu madre, Sara, la inocente campesina y, por medio de pócimas logré que se acostaran, siendo confundidos sus ojos y haciéndolos ver a quien querían ver... su madre quedó embarazada y de esa unión prohibida provino usted, mi querida reina... - Kasis hizo una pequeña pausa y empezó a mostrar una gran furia mientras continuaba - ...pero sucedió algo que no esperaba... al amanecer, tus padres fueron descubiertos por la reina Minué haciendo que la impresión rompiera el hechizo existente dejándolos ver la verdad; la separación de la pareja real fue evidente y el rey Arnold me expulsó de sus servicios por graves sospechas contra mi, aunque por lo visto decidió guardar silencio absoluto sobre lo sucedido... al ver esto, decidí acompañar a la reina Minué fuera de Fare para esperar una nueva oportunidad. Poco después fui informado de la muerte de la daihime miko de aquel entonces que, al no dejar descendencia alguna, según las leyes de la base verde, el título de daihime no miko sería dado a la mujer con mayor poder mágico, dándose así que la miserable Sara, con dos meses de embarazo, se convertiría en la nueva sucesora... -

- Ese fue el inicio de la guerra civil dado que, tanto humanos comunes como magos exigirían a la niña como reina por ser la primogénita de la daihime miko y la única sucesora con derechos por parte del rey- dijo la reina.

- La verdad es que eso nunca me interesó, ya que no afectaba mis planes en lo más mínimo, pero si me dio la oportunidad de regresar a Fare bajo otra identidad... y debe agradecerle señora que, aunque los habitantes de Fare estaban en guerra, sus padres se encariñaron el uno con el otro llegando a ser como amigos, o más bien como hermanos...- La risa repulsiva de Kasis logró que la reina derramara una pequeña lágrima que recorrió su suave mejilla.

- La verdad es que, si no fuera por mi intromisión, la guerra no hubiera durado tanto, pero era necesaria para lograr mi último objetivo: ¡el obtener su sangre, de la cual sacaría la enfermedad que acabó con todos! -

- Pero la sangre no es suficiente para crear una enfermedad... -

- Claro que no señorita Sen, se necesitaba un virus, un virus que fuera capaz de fusionarse con todos ustedes, un virus que conseguí gracias a mi padre, el inmortal sin nombre... pero aun así tenía un gran problema, el de conseguir su sangre señorita, sangre que me había sido negada el día de su nacimiento por culpa de su padre, sangre que conseguí de la espina de una rosa que usted tocó en la ceremonia de sus 15 años, la fiesta de terminación de la guerra civil. De allí todo se facilitó, el virus mágico absorbió su sangre y se dispersó por todo el globo,

matando a cuanto poseedor de la magia verde existiera, dejándola viva sólo a usted, por ser poseedora de sangre pura en sus venas, pero finalmente mañana acabaré con usted y con su legado -

Una sonrisa irónica se notó en el rostro de Kasis y, mirando a la reina con desprecio, dijo:

- Pero sabe usted mi reina, sus padres no murieron por el virus, sus padres fueron asesinados por mí mientras que les decía la verdad... que eran hermanos aunque, pensándolo bien, ahora creo que de alguna forma ya lo sabían, e incluso decidieron morir juntos, en la casa principal de la base, tomados de la mano... que patéticos-

Aquel hombre se levantó y se dispuso a marcharse diciendo *-Espero que guarde usted una muy buena noche-*

Al amanecer, los miembros del consejo enviaron algunos soldados para escoltar a la reina hasta su habitación, ya que ese había sido su último deseo, para poder ver así a su hijo, a su querido niño.

- ¿Madre, por qué no los detienes? ¡Sé que tú puedes hacerlo!

- No mi querido niño, no quiero que más sangre inocente sea derramada en mi pueblo, así que te pido que tú tampoco levantes tus manos para defenderme-

- ¡Pero madre, no quiero que te marches!

- Ese es mi destino, no el tuyo...-

Abrazando al niño le dijo:

- He aquí los tres regalos que te hago, mi querido niño: el primero será un nombre, pero más que eso, te daré el mío propio, ya que en el nombre reside el poder y, de esta manera, te doy todo mi conocimiento, sabiduría y fuerza... desde ahora ya no eres el niño, ¡desde ahora tu eres mi Sen!- mientras derramaba un poco de agua sobre su frente, dándole un pequeño beso.

- Mi segundo regalo será mi habilidad-

Y, tomando la pequeña daga de Sen, la fusionó con Solaris, su bidente, y se lo entregó.

- Ahora, en cada una de tus batallas, te acompañaré hasta que estés completamente listo-

Posteriormente, tomó su máscara ceremonial, la misma que había utilizado el día de su coronación, y se la entregó al joven Sen, al tiempo que le decía:

- Toma esta máscara, mi tercer presente; con ella honrarás mi memoria y, siempre que la uses, los ángeles guiarán tus pasos y yo te protegeré mostrando mi figura-

Y, dando un suspiro, terminó diciendo:

- Mi querido niño, recuerda que esto es sólo un regalo de tu madre... Algún día, una persona romperá el hechizo al que mis hermanos te han condenado, para que así puedas liberar de tu corazón todo el resentimiento de este pueblo y finalmente puedas ser feliz nuevamente...-

Después de que su querida madre saliera de la habitación en la que él se encontraba, Sen pudo escuchar cómo ella era cruelmente asesinada por las personas que siempre había protegido, mientras que sus hermanos, jubilosos, celebraban el tener de nuevo la corona en su poder.

Darien

Cuando Cloud recobró la conciencia, se encontró tendido en un terreno supremamente árido, el cual estaba rodeado de árboles altísimos ubicados a una prudente distancia. Al levantarse, sintió un fortísimo dolor de cabeza y recordó medianamente lo sucedido, mientras pensaba – *Esta no ha sido mi semana, apenas estamos al tercer día y ya he quedado sin sentido tres veces...* - pero, cuál no sería su sorpresa al ver, a unos pasos de distancia del lugar donde él se encontraba, tendido e inconsciente, al que hasta hace unos momentos era su rival (aunque cabe mencionar que Cloud no tenía idea de cuánto tiempo había pasado desde que se desmayó). Completamente desconcertado, Cloud miraba de un lado para otro intentando encontrar al responsable del estado del comandante Darien, sin comprender cómo podía él seguir con vida y porqué el sujeto frente a él había perdido el conocimiento.

Cloud se acercó lenta y cuidadosamente al cuerpo de Darien; él estaba listo para saltar en caso de que todo fuera una treta, pero también se encontraba preocupado por la posible gravedad del estado del otro joven. Cuando llegó a su lado, su asombro no tuvo límites al constatar que el cuerpo del comandante no presentaba ni la más mínima lesión o herida, ni tan siquiera una gota de sangre se veía alrededor, aunque notó que su espada, que por lo visto no era su objeto acompañante, estaba partida en dos...

-Esto es un misterio increíble, este hombre es supremamente fuerte, ¿Quién pudo haberlo dejado en este estado sin herirlo? ¿Porqué lo hicieron y dónde se encuentra esa o esas personas?- En medio de su confusión, Cloud notó el sonido de cascos que se acercaban lentamente y esperó hasta que pudo ver que el sonido era producido por una carreta bastante desvencijada, tirada por los tres caballos más flacos que había visto en su vida (y él había visto muchos caballos flacos en su tierra), que se acercaba lentamente. Cuando estuvo lo bastante cerca, Cloud la detuvo y le pidió al anciano de rostro bondadoso que la conducía, que por favor auxiliara al sujeto que se encontraba con él. El viejito accedió, y cuando se bajó de la carreta y vio el cuerpo del hombre, dio un grito de

asombro y dijo: - ¡Comandante Darien! - a la vez que le preguntaba a Cloud qué era lo que había pasado. Cloud le comentó todo mientras se dirigían a la casa del señor, que contestó:

-Pobre comandante, su amor por la princesa va a ser su perdición...-

-¿Princesa? ¿Cuál princesa? Él si nombró a una princesa, pero, ¿qué tiene ella que ver con esto?-

-Se nota que no eres de aquí, muchacho- dijo el anciano apaciblemente, al tiempo que recostaba a Darien en una sencilla cama, -aquí en Narafah, todo el mundo sabe a qué me refiero. La menor de las princesas de nuestro reino es el ser más adorable y encantador que existe en todo el Endrot; en belleza únicamente su herana podría superarla (aunque son idénticas), pero en candor y ternura, ella es única. Muchos son los hombres que han caído bajo sus encantos, desde reyes extranjeros hasta plebeyos comunes y corrientes pero, probablemente, nadie ha amado con tanta veneración a la princesa como Darien.- dijo aquel hombre entre pequeños y melancólicos suspiros. *-Desde su juventud, Darien siempre fue un chico esforzado, trabajador, fuerte y constante; su vida era normal hasta el fatídico día en el que conoció a la princesa... En esa época, él contaba con 10 años y vivía con su madre en una cabaña a las afueras de la ciudadela, por esta razón no la había visto antes pero, una mañana, Darien tuvo que ir a comprar algunas cosas y allí la conoció: una niña de unos 7 años, tan linda como ninguna, que se acercaba lentamente mientras las personas presentes le abrían paso mirándola asombradas; a Darien le pudo la sorpresa y soltó lo que tenía en las manos: algunas vasijas, frutas, carne y huevos. Las vasijas y los huevos estallaron sonoramente al caer, las frutas se magullaron y la carne se ensució. Cuando reaccionó y vio lo que había pasado, Darien se sintió muy mal (ellos eran muy pobres y su madre no tenía dinero para comprar más) y se le llenaron los ojos de lágrimas... Se encontraba en este estado cuando una mano blanca y pequeña le tocó el hombro y una melodiosa voz le dijo: -¿Por qué lloras? ¿Te duele algo?- Él volteó la cabeza y vio a la niñita que le hablaba; intentando parecer más fuerte de lo que era, le dijo: -no estoy llorando, sólo me entraron mugres en los ojos-. La niña sonrió bondadosamente y le entregó una bolsita con varios plateus dentro, diciéndole: -esto es para que repongas lo que se te cayó-. Darien no podía permitir eso, a pesar de su pobreza, aún tenía el orgullo de un guerrero, heredado por las generaciones de militares que eran sus antepasados, así que respondió: -lo lamento damisela, pero no puedo aceptar esto, un hombre honorable jamás permitiría que una dama le diera dinero- a lo que ella respondió: -entonces, honorable caballero, tómelo como un recuerdo de este día y de nuestra amistad- al tiempo que le abrazaba y le daba un beso en la mejilla. Darien se ruborizó terriblemente mientras una señora de edad corría donde la niña y le decía: -Princesa, no me vuelva a hacer esto, por favor, su padre y su hermana se preocuparían mucho si supieran que sale de palacio sin guardias...- La niña hizo un mohín de disgusto y, mientras se alejaba tomada de la mano de su aya, con la otra mano se despedía de Darien, el cual había quedado con la boca abierta y la bolsita de la niña en la mano. -Es una princesa- pensaba, -¡es la hija menor del rey!-. A partir de ese momento, Darien se consagró en cuerpo y alma al cultivo de su fuerza, guardando en su pecho la bolsita que le regalara la princesa, y, un par*

de años después, entró al servicio de sus majestades en el ejército de Narafah; su talento y su fidelidad le hicieron acreedor de la confianza y el cariño de su majestad, el rey, quien lo nombró comandante en jefe del ejército y guardia oficial de la familia real. Desde ese día, ha dedicado su vida y esfuerzos a la protección de sus altezas, en especial de la princesa; en el fondo (aunque todo el mundo lo sabe), ama con desesperación a su alteza y tiene la esperanza de que ella lo acepte a pesar de no tener sangre real; espera que su esfuerzo le gane el amor de la princesa y el reconocimiento del rey, el cual, piensa, no se opondría a una boda con su hija si Darien puede demostrar ser merecedor de ella y logra conquistarla. Por eso te pido, no lo juzgues forastero, él no es una mala persona, sólo está poseído por un amor insano y loco- terminó el anciano, con lágrimas en los ojos, al tiempo que guardaba los ungüentos que había usado para tratar el golpe que Darien tenía en el torso, y volteaba a mirar a Cloud, el cual se encontraba prácticamente dormido. El viejito, visiblemente ofendido, le propinó un golpe en la cabeza, despertándolo completa y sorpresivamente.

-No tengo ni idea de cómo se hizo eso, sólo le puedo asegurar que no fui yo el causante- decía Cloud ante la mirada reprobatoria del viejito.

Al caer la noche, Cloud dejó a Darien al cuidado del viejito, y se encaminó presuroso hacia las puertas de la ciudad, localizadas a varias horas de camino. Cloud iba tranquilo, sin saber lo que el destino le tenía preparado aquella extraña noche en la que brillaba una luna con luz azul pocas veces vista en el Endrot.